LAS IDEAS ESTETICAS DE RAFAEL ESTRADA

Mario Fernández Lobo

Pocas son las contribuciones que se han hecho en Costa Rica, en relación con el estudio de los problemas estéticos.

Siguiendo el curso de nuestras ideas filosóficas, no es sino hasta 1925 cuando encontramos un ensayo de Estética, de relativa importancia. El poeta Rafael Estrada dictó, en la noche del 26 de mayo de ese año, una conferencia ante la Asociación de Estudiantes Universitarios, en la cual se pronuncia, de una manera personal, sobre los alcances de esta disciplina filosófica. La conferencia se recogió después, en un folleto, con el título de: Sobre los Estudios Estéticos.

Rafael Estrada nació en Heredia, en 1901 y murió en 1934. Estudió en la Escuela Normal y luego en la Facultad de Derecho. Fue, fundamentalmente, un poeta, de tendencia modernista. Aludiendo a su preocupación estético-poética, dice de él, Abelardo Bonilla: "...en un artículo que publicó en la prensa anunció la publicación de nuevas ideas y estudios sobre versificación y anunció también ensayos sobre estética, disciplina que le interesó mucho" (1).

A la pregunta que le plantea la Asociación de Estudiantes, de si "¿Tienen algún fundamento razonable las manifestaciones actuales de la poesía?", se propone Estrada una respuesta, cuya finalidad primordial es la de descubrir si debe o no buscarse en la Estética una razón de ser a esas manifestaciones artísticas.

Se da entonces a la tarea de realizar una crítica muy general de las corrientes estéticas, incluyendo las más avanzadas, desde la materialista de Meumann, hasta la del ideólogo Croce. No considera en modo alguno la Estética como obra construída, sino como un comentario de la actividad artística, que sólo tiene razón de ser en cuanto ésta existe: "...la Estética no describe en la historia, como las Ciencias Objetivas al multiplicarse en organismos que la agrandan, como la Filosofía, al ampliarse en distantes perspectivas, ningún derrotero independiente que permita definirla y darle carácter propio" (2).

Al considerar sus relaciones con la Ciencia, encuentra que, mientras la Filosofía da a ésta un vigoroso impulso y se le adelanta incluso en sus afirmaciones, que luego la Ciencia confirma, la Estética, en cambio, trata de buscar y encontrar en esa disciplina, un impulso a su propio desarrollo. El esteta se apoya en ciencias que, como culturales y convencionales que son, evolucionan constantemente. Dos de las ciencias culturales que auxilian, por excelencia, a la Estética, son, precisamente, la Historia y la Psicología, las cuales no se atreven todavía, ellas mismas, a sustentarse en conclusiones permanentes.

⁽¹⁾ BONILLA ABELARDO, Historia y Ant. de la literatura Costarricense, San José, C. R. 1957, p. 222.

⁽²⁾ ESTRADA RAFAEL; Sobre los Estudios Estéticos, Imp. Alsina, San José, C. R., 1926; p. 6

Analizando las relaciones de la Estética con la Filosofía, destaca su íntima afinidad, puesto que ambas buscan lo verdadero, pero hace notar que, mientras la Filosofía la hacen los filósofos, a la Estética no la construyen realmente los estetas, puesto que ella se guía por la actitud de los artistas, quienes, son en definitiva, los que señalan los derroteros del Arte. En estas circunstancias, resulta impropio juzgar las creaciones artísticas, con el patrón de los estudios estéticos, que si de algo han de servir, es para ayudar a la comprensión sentimental y material del Arte.

Ahora bien, considerada la Estética como Filosofía, por el elemento filosofíco que la caracteriza, siempre se ofrecerá el hecho siguiente: "... las diversas filosofías sugerirán diversas estéticas, en oposición algunas, y todas producto de una visión unilateral del Arte. Asimismo observamos que, aún cuando considerara la Belleza como cosa en sí y desde una filosofía única y universal, la subordinación de la Estética a la Filosofía permanecería inalterada" (3).

En toda forma como se mire el problema, se llegará a concluir que antes que la Estética, con sus definiciones teóricas, está la obra del artista, única expresión verdadera del sentimiento estético.

Ni siquiera la unidad filosófica de los sistemas—caso que ésta pudiera darse—resolvería la disparidad de criterios, en asuntos artísticos. La Estética seguiría supeditada al Arte mismo, a sus constantes cambios y transformaciones. La situación sólo podría resolverse cuando se diere a la Estética una independencia razonable, enérgica, que le permitiere contemplar el fenómeno del Arte desde un mirador tan amplio como el del filósofo y el del artista.

Prosiguiendo su crítica a la Estética, Estrada hace notar que ésta multiplica sus criterios contradictorios, al apoyarse en ciencias auxiliares generales, como la Historia y la Psicología, y en ciencias auxiliares particulares, como la Métrica, la Armonía, la Estática, la Perspectiva, etc., fuentes, a su vez, de innagotables contradicciones.

Considerada, por lo tanto, la Estética, como Crítica de Arte, ésta ha de abordarse, primero, según la filosofía que caracterice a los estetas; luego, según predomine en ellos una de las ciencias auxiliares generales; en último término, según tenga razón preponderante una u otra de las ciencias auxiliares particulares. Y no hay razón para creer, que un estudio así, no sea unilateral y, por lo mismo, deficiente.

Apoyándose en los criterios expuestos, realiza Estrada una crítica de texto sobre el Sistema de Estética de Meumann, en una forma breve, y con carácter más bien ilustrativo.

La conclusión que da a su estudio, es la siguiente: "La Estética no tiene, como la Filosofía y el Arte, vida propia: se ha colocado en un lugar posterior al del artista, y se subordina a las filosofías, a las deficiencias de los estudios auxiliares generales y a las fluctuaciones de las ciencias especiales de las artes. Además de este defecto fundamental que la hace impotente para resolver los problemas esenciales del fenómeno del Arte, las filosofías y las ciencias auxiliares, generales y especiales, conducen a los estéticos, y mayormente a los críticos de arte, a confusiones, errores y contradicciones.

"Ninguna apreciación estética puede considerarse como base respetable para

⁽³⁾ ESTRADA RAFAEL; op. ct., p. 10-11.

el artista ni para el público que contempla la obra de arte. El caso del artista se resuelve siempre por el desconocimiento de toda idea que contraríe la inspiración que lo dinamiza; y el caso del público por el retraso o el adelanto cultural de la época, que luego la historia señala, en relación con el grado de progreso espiritual que marcaron el filósofo y el artista" (4).

Dadas las consideraciones anteriores, Estrada afirma que no encontraremos, en los estudios estéticos, una razón que fundamente o explique las manifestaciones del arte contemporáneo.

El estudio de Estrada es, en síntesis, aunque expuesta apenas en líneas generales, una verdadera crítica a la Estética, pero no desde un punto de vista estrictamente negativo. Se abriga la esperanza de una nueva valoración estética, fundada sobre un principio de relativa independencia de esta disciplina, que le permita la justificación del fenómeno artístico, sin subordinar su criterio a los postulados de otras ciencias auxiliares.

1

⁽⁴⁾ ESTRADA RAFAEL; op. ct.; p. 29-30.